



El Indiscreto

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Setiembre 17 de 1885

Núm. 68

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

DE JUÉVES Á JUÉVES

El Dr. D. Ildefonso García Lagos y su esposa obsequiaron el sábado ppdo. con una amenísima *soirée* á sus numerosas relaciones.

Ante una crecida y distinguida concurrencia se dió comienzo al concierto á las 10 y 15 p. m.; concierto que fué bajo todo punto de vista brillante y en el que tomaron parte la notable pianista Diana García Wich, señorita Joaquina Acevedo que cantó una preciosa canción acompañada por su hermana Paulina, la señorita Gonzalez que ejecutó en el violín una bonita pieza que mereció grandes aplausos del auditorio, el profesor de piano Dr. Zawerthal y los jóvenes García Lagos, Bustamante, Berro y Massera.

Terminado el concierto, empezó la tertulia que se prorogó hasta hora avanzada, sin desaparecer por eso la animación que se notó desde el principio.

Entre las personas que recordamos se encontraban las siguientes: la bellísima señora Célia A. de Rodríguez Larreta, las de Jourkouski, Pena, Brizuela, Salvañach, Shaw, Varela, Granada, Berro, Wagner y Nery.

Las señoritas: Carolina Figueira, Angela Alvarez, Sara y Maria Usher, Paulina, Josefa y Joaquina Acevedo, Sara Gomez y Ema Pereda, monísima como de costumbre.

El *ambigú* inmejorable. Baste decir que fué servido por Rovera, el feliz propietario de la Confiteria del Telégrafo y que en él se sirvieron riquísimos vinos orientales y argentinos de los que se expenden en la «Despensa de las Familias» del señor Smith.

La fiesta, pues, ha sido brillante y los concurrentes á ella recuerdan con placer las finas atenciones de que fueron objeto por parte del Dr. García Lagos y su distinguida esposa.

El notable pianista capitán Voyer, recién llegado á esta capital tomó parte el lunes á la noche en la fiesta improvisada en el Club Uruguay con motivo de la anunciada visita de ese profesor, al mencionado centro social.

El Sr. Voyer ejecutó algunas piezas de Beethoven, Mendelson, Chopin y Thalberg y otros trozos musicales de gran efecto y en los que se reveló consumado artista, tanto por su pasmosa familiaridad con el teclado, como por su gusto é inspiración.

La concurrencia le prodigó estruendosos y merecidos aplausos y le obsequió más tarde con un té que estuvo muy animado.

El Sr. Voyer ha quedado sumamente satisfecho de la recepción que le dispensó el Club Uruguay.

En este mes dará una velada en San Felipe que promete ser espléndida y que de fijo llevará gran concurrencia á aquel teatro.

Esta noche se efectuará una velada literaria en la Sociedad Universitaria y en la que tomarán parte los jóvenes siguientes:

Manuel F. Silva, Enrique Castro, Bernardo Etchepare, Serafin Ledesma, Sebastian Rodriguez, Javier Viana Perez, Victor Arreguirre, Horacio San Martin, Juan Canessa, Bartolomé Marroig y Francisco Acosta.

A la velada solo podrán concurrir los miembros de esa asociación.

El acontecimiento teatral en los ocho dias trascurridos fué la representación de la zarzuela *Los sobrinos del capitán Grant*, que ha proporcionado tres llenos completos á la empresa Aguirre.

El público ha salido satisfecho de la ejecución de esta obra, que ha sido puesta en escena con bastante propiedad en las decoraciones y vestuarios.

Ha gustado mucho el cuadro que representa el fondo del mar—es de bellissimo efecto.

El distinguido maestro Caballero tuvo la satisfacción de ver *bisados* varios números de la preciosa música con que ha dotado al arreglo que de la popular obra de Julio Verne se debe al travieso ingenio de Ramos Carrión.

El desempeño por parte de los artistas ha sido bueno, sobresaliendo las señoras Roca y Cabrero y el señor Subirá.

El público saludó con cariño la reaparición del tenor cómico Gerner, quien desempeñó el insignificante rol de *Escolástico*. Es de lamentar que la empresa utilice tan poco las excelentes dotes de este artista, muy superiores en el género cómico á las del señor Guerra.

Con la función de antenoche ha terminado la serie del primer abono.

Es de esperar que la compañía seguirá poniendo en escena obras ligeras como *Los sobrinos del capitán Grant*, pues son las que más se adaptan á las facultades de la mayoría de los artistas que la componen.

La *Tempestad* y el *Reloj de Lucerna* han demostrado evidentemente que, excepción hecha de la señora Roca y del señor Subirá, los demás artistas no pueden abordar el difícil repertorio moderno.

Todos los esfuerzos de la señora Peset han sido impotentes para luchar con los gratos recuerdos que conservamos de Matilde Franco en la ejecución de esas magníficas partituras.

Lo mismo pasará cuando suba á la escena *El Anillo de Hierro*. La reconocida buena voluntad é inteligencia del señor Ruiz Madrid no podrá hacernos olvidar á aquel interesante *Rodolfo* que hemos admirado en Federico Marimón.

Es teniendo en cuenta estas consideraciones que somos de opinión que la compañía debe continuar ofreciéndonos zarzuelas del corte de *Los sobrinos del capitán Grant*, que no ofrecen mayores dificultades á los cantantes.

Si la compañía fuera en realidad la del teatro *Apolo* de Madrid, como la empresa lo dice, entonces no solo pediríamos la representación de las obras citadas, sino también la de *San Franco de Sena* y *El milagro de la virgen*, últimas producciones del talento fecundo de Arrieta y Chapi. Pero desgraciadamente no hay tal cosa—la compañía que nos ha traído el maestro Aguirre solo cuenta tres artistas del *Apolo* que son la señora Roca y los señores Subirá y Navarro.

A fin de evitar dudas al respecto, publicamos á continuación el *elenco* de la compañía del *Apolo*.—Es el siguiente: Típos: Soler Di-Franco, Gabriela Roca, Angela Nadal, Matilde Bona y N. Torres.

Característica: Concepción Baeza.

Tenores: Eduardo Berges, N. Obon.

Barítonos: Ramon Navarro, José Sigler.

Bajos: José Subirá, Miguel Soler.

Tenor cómico: Pedro Constanti.

Y con esto y un biscocho se despide de sus amables lectores.

Dilettante.

El lunes dió el Club Católico una notable velada literaria-musical en la que tomaron parte los señores doctor Zorrilla de San Martín, don Carmelo Calvo, don Juan García Wich, doctor Vicente Ponce de León, don Francisco García Santos, don Aurelio Berro (hijo) y don Juan Risso Herrera y las señoritas Bernabela Herrera, Rosa Carril y Margarita Uriarte.

Es inútil decir que con tales elementos la velada tenía que ser espléndida como así ha sucedido.

Por eso en la noche del lunes el espacioso salón de conferencias y conciertos del Club Católico era estrecho para contener la inmensa concurrencia que lo ocupaba.

La distinción, la elegancia, la hermosura y la gracia tenían allí sus dignos representantes.

Así lo prueba la siguiente nómina de las familias que recordamos: de Guani, Perez, Roosen, Lenguas, Muñoz, Busto, Buena, Piñeyría, Mendez, Díaz, Gonzalez, Pereda, Acevedo, Rodriguez Larreta, Zorrilla, Zalduondo, Vilardebó, Martinez, Sartori, Oliveira, Latorre, Pareja, Nava, Echenique, Perez, Carril, Estrada, Aguirre, Narizano, Fernandez, Makinon, Espinosa, Moenkenberg, García Wich, Melis, Guillemete, Aldecoa, Lerena, Moreno, Susviela, Furtado, Berruezo, Terra, Ruis, Márquez, Barruti, Canepa, Pereira Busto, Ponce de León, Moratorio, Magariños, Lavalleja, Crovetto, Sansevé, Udabe, Spikerman, Artagaveitia, Balparda, Arocena, Lafone, Ingouville, Villegas, Blanco, Castellanos, Horne, Uriarte, Olascuaga, O'Neill,

Usher, Platero, Pringles, Berro, Legrand, Conde, Ramirez, Rubio, Villarnobo, Liendo, Gurmendez, Olarte, Ruiz, Yéregui, Casares, Sienra, Herrán, Bursaco, Quink, Bustamante, Llamas, Lamas, Barré y Calzada, Vaillant, Ortega, Durán, Vidal, Algorta, Requena, Castillo, Maglione, Casaravilla, Gallinal, Rochete, Cardoso, Aguerre, Herrera, Vanrell, García, Lopez Jordan, Illa, Soler, Baena, Brayer y muchas otras.

Sentimos mucho que la falta de espacio, no nos permita dar una reseña completa de esa fiesta, como lo deseamos.

Tendrán lugar el 20 del actual las fiestas con que anualmente conmemora la población italiana residente entre nosotros el aniversario de la entrada de las tropas reales en Roma. Con ese motivo se celebrará en el Teatro Cíbils una velada Literario-Musical y un baile, preparados ambos espectáculos por la comisión organizadora de las fiestas, y con el concurso de todas las sociedades italianas unidas.

Presidirán dichos actos los señores de Licignano, Greppi y varios otros miembros importantes de población italiana.

El señor doctor don Ambrosio Montt, Ministro Plenipotenciario de la República de Chile, celebrará mañana con un banquete el fausto aniversario de la Independencia de su país.

A esa fiesta hemos sido galantemente invitados por el señor Montt, á quien nos complacemos en enviarle las más expresivas gracias por su deferente atención y los fervorosos votos que, al asociarse á la conmemoración de ese acontecimiento, hace EL INDISCRETO, por la gloria y engrandecimiento mayor de la hoy próspera y feliz República de Chile, bajo el imperio de las más bellas instituciones democráticas.

Para el próximo número prometemos crónica minuciosa de esta fiesta.

Hasta entónces.

CARLITOS.

NUESTROS GRABADOS

EL GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS

En el número de hoy damos á nuestros lectores el retrato del general don Bernardo O'Higgins, reputado dentro y fuera de Chile por el militar más esforzado y el más ilustre de los fundadores de aquella próspera república. Solemnizamos así el aniversario, que cumple mañana, de su Independencia, ó más propiamente del primer movimiento revolucionario, que se verificó en Santiago el 18 de Setiembre de 1810.

El general O'Higgins nació en Chillan, ciudad de la provincia de Concepción, en 1776, y fué hijo del Marqués de Osorno á la sazón capitán general de Chile y más tarde Virey del Perú, y de la señora doña Isabel Riquelme. Su padre le envió muy joven á Inglaterra; y ahí, junto con recibir una educación culta y esmerada, cual correspondía á su rango, el estudiante chileno se embebió en el espíritu de libertad del pueblo británico y en los sentimientos que en todo ánimo generoso había infundido la revolución francesa. El hijo del Virey volvió á Chile ya rebelde en su corazón, no tardando en dar á la causa de la Independencia su nombre, su fortuna y su vida.

O'Higgins tomó parte principal en todos los acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar desde 1810, época en que fué depuesto en Santiago el presidente español Carrasco, hasta Octubre de 1814, fecha de la fatal jornada de Rancagua y de la restauración del régimen colonial. Se imputó la pérdida de la batalla, que O'Higgins trabó y sostuvo con raro denuedo contra las fuerzas muy superiores del general Ossorio, á la escasa y tardía cooperación que tuvo de su rival en las armas, también su competidor en el poder, el célebre y desgraciado general José Miguel Carrera; y sus reproches y cargos mutuos, vivamente discutidos por los parciales de entrambos caudillos, contribuyeron en gran manera á la implacable enemistad

que condujo al uno al patíbulo de Mendoza y causó el ostracismo del otro por veinte años en Lima.

El desastre de Rancagua no desalentó á O'Higgins. Asilado con los suyos en Mendoza, ya libre de la dominación peninsular, ayudó eficazmente al general San Martín á organizar y disciplinar el ejército glorioso que tres años más tarde, en Febrero de 1817, pasó los Andes por la abra de Uspallata, batió á los españoles en Chacabuco, y los arrió y hostilizó hasta el puerto de Talcahuano en el Sur de Chile. A tan señalado triunfo siguió, en 1818, después del revés de Cancha Rayada, la memorable batalla y victoria de Maipú que puso término al imperio de la Metrópoli en Chile, y fué, con la posterior y no ménos gloriosa de Ayacucho, la que selló la independencia total y definitiva de la América Meridional.

En Maipú concluyó la obra militar del general O'Higgins, y tuvo su principio serio la tarea aún más árdua del estadista. En los seis años de su mando, desde Febrero de 1817 hasta Enero de 1823, el Director O'Higgins se aplicó con ahínco incansable y ánimo entero á constituir el país, fundar un gobierno, organizar la administración, reprimir la anarquía, crear rentas y recursos, y echar, en fin, los cimientos sólidos y bien trazados del régimen de paz, de orden civil y de derecho que ha convertido á Chile, la más oscura de las colonias, en la más próspera y mejor constituida de las repúblicas hispano-americanas. Ayudado por sus ministros Zenteno, Rodríguez, Irisarri, Zañartu, etc., el Director acometió y ejecutó la grande obra de la organización interior; y poderosamente secundado por San Martín y sus tenientes, emprendió con igual fortuna la expedición libertadora del Perú. Su tarea política superó sin duda á su tarea militar, pudiendo decirse de O'Higgins, como se ha dicho de Washington, que si en la guerra desplegó todas las virtudes de la constancia, en el gobierno descolló por las felicidades del acierto y del éxito.

Empresa tan atrevida no pudo realizarse sin luchas, resistencias y conflictos. En 1823 O'Higgins, ya gastado y decaído de prestigio, engreído por largos años de fortuna y de dictadura, empezó á ser odioso al pueblo y al ejército, y vió que le había llegado también, como poco ántes á San Martín y poco después á Bolívar, el día de ceder el poder á hombres y á ideas más populares. Su dimisión es tal vez el momento mas hermoso de su carrera pública. Dejó el mando sin batallas, cóleras ni despecho, tomó tranquilo el camino del destierro, y con estoica entereza pasó en Lima los últimos veinte años de su vida. En aquella capital, centro á la sazón del movimiento militar y político de la América Meridional, conoció de cerca á los más ilustres caudillos de la Independencia, Bolívar, Sucre, Paez, La Mar, Santa Cruz, etc., siendo por todos altamente considerado, sin verter jamás una queja, sin dar oídos ni á los consejos de su ambición, ni á las sugestiones y clamores de sus parciales vencidos de Chile. Allí falleció, digno, sereno y resignado, el 29 de Octubre de 1842, llevándose al sepulcro las tristezas decorosas y calladas de su destierro, y confiando á la historia el cuidado de su nombre, de su obra y de su gloria.

Los restos de O'Higgins han sido repatriados por ley del Congreso de Chile. Fué á buscarlos, en 1869, su amigo el anciano almirante Blanco Encalada, y los condujo á Valparaíso en la corbeta *Esmeralda* que pocos años más tarde ganó tan señalada nombradía en el combate de Iquique. Yacen hoy en el cementerio de Santiago, donde los honra un túmulo que sobresale por su belleza artística é infundé respeto por el glorioso depósito que guarda.

EL DOCTOR DON AMBROSIO MONTT

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHILE

Al asociarse EL INDISCRETO á la solemnidad de la independencia chilena, no ha creído poder encontrar mejor medio que el de engalanar sus páginas con los retratos de dos personajes de aquella República hermana, que tienen,—el uno,—don Bernardo O'Higgins, históricamente, en el pasado y el futuro, la representación del espíritu nacional de su país,—el otro,—el doctor Montt, su representación actual entre nosotros. Alzamos el primero como símbolo de la

gloria chilena, y saludamos en el segundo al pueblo actual heredero de aquella gloria, que ha mostrado tener todas las energías morales y políticas necesarias para conservarla inmaculada y acrecentarla en el porvenir.

Damos por separado los rasgos biográficos del Director O'Higgins.

Siguiendo la costumbre establecida, sobre todo en lo que respecta á personajes vivientes, consignaremos solo algunos breves datos relativos al señor Montt.

Tiene próximamente cincuenta y cinco años.

Antes de los 25 había hecho sus primeras armas literarias en la prensa de Santiago, y dirigido como Redactor principal «El Mercurio» de Valparaíso, es decir la más poderosa máquina del periodismo chileno de la época.

Con tales antecedentes y su título de abogado juzgó incompleta su preparación para la vida á que se sentía destinada; y emprendió viaje á Europa donde en seis años de proficua observación recojió todas las enseñanzas que puede dar el viejo mundo á un espíritu serio y reflexivo.—Allí escribió su importante «Ensayo sobre el Gobierno,» libro que fué debidamente apreciado por los inteligentes, si bien el mismo señor Montt lo encuentra en el día deficiente por la inseguridad de su criterio filosófico y político.

Cuando regresó á Chile y hubo tomado su puesto en las luchas de la patria, el señor Montt se reveló liberal decidido, y ha perseverado fiel al compromiso de su primera actitud, desplegando su mayor habilidad al conciliar el respeto de sus propias ideas con la afectuosa adhesión personal que por todo género de vínculos lo ligaba al Presidente don Manuel Montt el más ilustre jefe del partido conservador.

Ha permanecido en el parlamento por más de veinte años, siendo uno de sus más notables miembros, tomando parte en las más variadas materias, sin que haya habido cuestión cuyas proporciones subiesen á la altura de la espectabilidad, que no haya sido tocada, resuelta, ó enardecida, con la vara mágica de su elocuencia. Está su testimonio, y el de su participación en los movimientos populares del sufragio y su defensa contra los atentados del poder, en un volumen de 700 páginas, colección de sus discursos publicada en 1880.

Al elejirse Ministro Plenipotenciario para el Rio de la Plata subsistían entre Chile y la Argentina esas pequeñas susceptibilidades que suelen ser dificultades tan grandes como las grandes cuestiones á cuya desaparición sobreviven.

Llegó á Buenos Aires, y su discurso de recepción mostró la presencia de un nuevo elemento diplomático chileno, caracterizado por la elevación y el tino en que se reúnen la más arrogante afirmación de los propios fueros, pese á quien pese, y la más exquisita cortesía de acción y de palabra en el trato amistoso de las relaciones internacionales.

Después de aquel discurso todo debió parecer sencillo y hacedero; y efectivamente, este es el día en que la Argentina y Chile tienen finiquitados todos sus antiguos litigios, siendo de estos últimos meses el arreglo del último, el de la *Jeanne Amélie* tan insignificante en sí mismo y que tanto exitó las susceptibilidades nacionales en una y otra República, llegando á parecer insoluble.

Chile había tenido en estos países representantes de tanta talla literaria y política como don José V. Lastarria; pero la venida y permanencia de don Ambrosio Montt han sido necesarias para que, tanto en la esfera de los hechos oficiales, en Buenos Aires, como en la de la vida social, y esto lo decimos por Montevideo especialmente, se sintiese la corriente de la simpatía, la comunicación franca de los caracteres, el cambio recíproco de las ideas, el influjo de la recíproca benevolencia, del hombre y del caballero y de la familia chilena en la familia y la sociedad de estas capitales del Plata.

A su misión debemos el conocimiento de esa casa chilena de alta categoría que es modelo de distinción Sud-Americana.

Ha contado alguna vez Alejandro Dumas que de Londres se había marchado á París arrastrado por una exigencia apremiante: el deseo de conversar.

Es el de la conversación un talento ménos vulgar de lo que se imaginan tantos conversadores que se imaginan poseerlo.

Las dotes que durante veinte años han servido á don Ambrosio Montt para cautivar con la más ática palabra la atención del parlamento chileno, son atractivos que ajustados al diapasón del diálogo familiar conquistan para el asunto que él trata la simpatía de sus interlocutores.

Hay placer en ser diplomático para departir con diplomáticos de tal estirpe; hay placer en el acceso á una sociedad donde semejante conversación puede gozarse.

Por su preparación literaria y científica, por su conocimiento profundo del corazón humano, por la cultura de sus hábitos, por su vasta erudición, por su notable talento y su chispeante ingenio, y por su porte personal, es el señor Montt un diplomático de corte apropiado para acreditar en la más aristocrática monarquía Europea el alto nivel de la civilización republicana de Sud-América.

Acepte, también en homenaje á sus bellas prendas, el retrato que EL INDISCRETO inserta en honor de la República por él representada actualmente en el Plata, con un ferviente voto por la gloria y la prosperidad de Chile bajo la égida de la libertad y la justicia.

LA PRIMERA QUINCENA

DE

LOS TREINTA Y TRES

(Continuación)

XIII

«Rendición de la fuerza del Durazno, Abril 27.—Ibamos marchando en dirección al Durazno, cuando tomamos prisionero á un vaqueano de Rivera llamado Juan Baez, vecino del Colla, el cual regresaba de una comisión que le había encargado el dicho Rivera. Por ese prisionero supimos, que este jefe estaba acampado en el Durazno con una fuerza como de trescientos hombres, y que esperada al comandante Calderón que venía á incorporársale, con un escuadrón de dragones.

«El referido Baez había sido muy amigo de Lavalleja, y como al mismo tiempo le repugnaba la dominación brasileña, propuso sorprender á Rivera y tomarlo prisionero. En consecuencia se comprometió á engañarlo, haciéndole creer que nuestra fuerza era la de Calderón.

«Con este objeto nos condujo por quebradas hasta ponernos á distancia á tres cuartos de legua del enemigo.

«La guardia avanzada de este era mandada por el teniente don Leonardo Olivera, y así fué que Baez tuvo que encontrarse con él, después de habernos dejado emboscados. Dijo á aquel oficial que Calderón quedaba en el bajo próximo, y que él seguía á dar el parte á Rivera.

«Mientras Olivera se aprontaba y montaba á caballo para venir al encuentro de los que consideraba amigos, Rivera salía de su campamento con una escolta de doce hombres y con el mismo objeto de Olivera. Este fué el primero que nos encontró, quedando pasmado al verse frente á Lavalleja, y rodeado de una porción de jefes y oficiales, amigos todos. Conoció el engaño; pero como había sido uno de los que, tres meses antes, habían tenido aviso de nuestra empresa, no trepidó en adherirse á ella inmediatamente.

«Lavalleja hizo preparar cuarenta hombres bien montados y los hizo apostar en el repecho de una cuchilla á las órdenes de don Manuel Oribe. A los pocos momentos apareció Rivera á gran galope seguido de su escolta, sugetando los caballos como á distancia de media cuadra; en un instante fué rodeado por la fuerza apostada.

«Las primeras palabras que pronunció Rivera al encontrarse con Lavalleja, fueron estas: *Perdóneme la vida y hágame respetar.* Lavalleja le contestó: *No tenga cuidado—agregando—No se portó vd. así cuando me persiguió por orden del barón de la Laguna—*Rivera contestó á este reproche que—*no lo había perseguido, que por el contrario lo había buscado para acordar con él un plan de independencia.*

“Concluído este breve diálogo, Rivera prometió entregar la fuerza de su mando á Lavalleja, al efectó ordenó á don *Leonardo Olivera* que hiciese soltar los caballos de la división, asegurando en el campamento que la fuerza que había llegado era la de *Calderón*.

“Echamos pié á tierra, y esperamos á que la operación estuviese concluída.

“Como á los tres cuartos de hora marchamos con dirección al campamento. Cuando estuvimos en el mismo centro desplegamos la bandera tricolor, y procedimos á desarmar todo lo que era brasilero, alistando á los orientales en nuestras filas.

“En la noche de este mismo día 27 marchamos en dirección del paso del Rey.

“Abril 29—En dicho paso esperamos al coronel *Borbas* que estaba destacado en *San José* con una fuerza como de trescientos hombres. Como *Rivera* era el comandante general de campaña por parte del gobierno brasilero, y se ignoraba aun su captura, se hizo que escribiese una nota al referido *Borbas* ordenándole que inmediatamente marchase con su división á incorporarse en el Paso del Rey.

XIV

“*Captura de Borbas, Abril 30*—Como á eso del medio día llegó al paso una carreta con uniformes, escoltada por doce hombres y un oficial, y al anochecer se presentó *Borbas* con su fuerza.

“Estábamos acampados del lado norte del *Paso del Rey*, teniendo los prisioneros en número de doscientos como á tres cuerdas á nuestra izquierda; á la derecha se hallaban *Lavalleja, Rivera* y algunos oficiales como á la misma distancia, estando firme nuestra fuerza compuesta de *doscientos cincuenta* hombres frente al paso, y como á dos cuerdas de él.

“En esta posición mandó orden *Rivera* á *Borbas* que pasase el río y acampase á la izquierda de nuestra fuerza. Hecha esta operación, *Rivera* envió á decir á *Borbas* que él y todos sus oficiales podían venir a tomar el café á su fogón lo cual hicieron.

“La noche estaba oscura y lloviznando; un ayudante de los nuestros, dió orden á la tropa de *Borbas* que pusiese las armas en pabellón y desfilase á su derecha; por medio de esta maniobra fué fácil á nuestros soldados apoderarse de todo, quedando prisionera la división.

“Mientras esto sucedía con la tropa, *Lavalleja* intimaba á *Borbas* y sus oficiales se rindiesen á las armas de la patria. (6)

“*Mayo 1.º*—Marchamos en dirección á *San José* con más de quinientos prisioneros de tropa y veinte oficiales. Por el camino tomamos á un cadete que iba de chasque para *Mercedes* con comunicaciones de importancia.

XV

“*Llegada á San José, Mayo 2*—Acampamos en la costa del arroyo, y allí se nos incorporó el Comandante *Calderón* con una fuerza de ciento ochenta hombres. Por este Comandante supimos que en el *Durazno* se había proclamado la revolución, á consecuencia de cartas dirigidas por *Lavalleja* despues de la captura de *Rivera*. Esas cartas eran destinadas á la oficialidad de la fuerza que existía en aquel pueblo. Dichos oficiales destituyeron al segundo Comandante, que lo era el Coronel *Brasilero Ferrada*. Con este acontecimiento nuestra fuerza se elevó á ochocientos ó novecientos hombres bien armados.

“Como la columna de prisioneros era muy pesada determinó *Lavalleja* enviarlos al *Durazno*, haciendo el depósito en aquel punto.

“Fué, pues, necesario desmembrar nuestra fuerza, entregando una parte á *Rivera* para que custodiase dichos prisioneros hasta aquel pueblo, y al mismo tiempo vigilase á los enemigos que ocupaban á *Mercedes*.

XVI

“*Llegada á Canelones, Mayo 3*—Marchamos hácia *Canelones* con miras de sorprender al Coronel *Pintos* que acampaba en ese punto como con doscientos hombres. Llegamos al aclarar el día; pero supimos que á las diez de la

noche del 2 habían salido para *Montevideo* á marchas precipitadas (7). Entramos al pueblo por la calle que hoy llaman de los Treinta y Tres y acampamos en la costa del arroyo.

XVII

“*Reunion de fuerzas*—En la costa de ese arroyo, *Lavalleja* ordenó la reunión de la Guardia Nacional en varios puntos, nombrando á los siguientes oficiales con ese objeto:

“A *don Leonardo Olivera*, para reunir la Guardia Nacional de *Maldonado*.

“A *don Simón del Pino*, para la de *Canelones*.

“A *don Juan José Florencio*, para la de *San José*.

“A consecuencia de esta disposición solo nos quedó una fuerza como de ochenta hombres; sin embargo, el mismo día 3 al anochecer marchamos con dirección á *Montevideo* (8).

(Continuará).

LOS OJOS

Si preguntáis á la ciencia qué entiende por ojos, os dirá que el ojo es una esfera llena de los humores llamados *ácuelo, cristalino y vítreo*, rodeada de la *córnea trasparente* y la *esclerótica*, y teniendo en su parte anterior el *iris*, y en la posterior el nervio óptico ó la *retina*.

La pobre ciencia no sabe más.

Pero preguntad á ese rico diccionario del sentimiento y de la fantasía, á ese dialecto elocuentísimo de las almas, no sujeto á academias, ni á medidas, ni á compás; decidle que os enseñe lo que son los ojos, y de seguro no envidiareis los pulidos convencimientos y rebuscadas definiciones de los sábios.

Empecemos quitándonos la máscara y diciendo desde el principio que se trata de los ojos de una mujer; porque claro es que ojos hay hasta en el queso; mas no son sinó los de una mujer hermosa los que sostienen la fama en sucesivas posteridades, y los que anublan ó iluminan nuestra existencia.

Los ojos de una mujer son la hipérbole de la telegrafía eléctrica.

Nada más veloz, nada más rápido, nada que condense tanto el significado de la palabra, nada que avive en su seno la luz de la idea como una mirada casi imperceptible que os rebela la inmensidad y que os anima en vuestros propósitos ú os detiene en vuestros pasos. No hay discurso que equivalga á una mirada oportuna. El amor se sirve de ellas como de su correo favorito, y al cruzarse dos miradas que se comprenden, parece como que las almas se acrecen y se hablan al oído, y se siente entónces toda la dulzura de la palabra y toda la magia del secreto.

Yo comprendo que los amores de una sorda-muda deben ser un continuo éxtasis.

Mas mirándolo de otro modo, los ojos de una mujer son dos cristales, al través de los que pudiera verse un mundo siempre desconocido.

O bien dos cortinas transparentes, al través de las cuales ve el hombre sombras chinescas.

No hay remedio; los ojos de la mujer son un magnífico estereoscopio; nos hacen ver con volumen lo que es solo superficie, y figurarnos escena, ambiente y luz donde no suele haber sino el vacío.

El corazón de la mujer es un gran nigromántico; tiene, recursos diabólicos, y debemos confesar que el secreto principal de su máquina maravillosa está en sus ojos. El movimiento de los párpados, la contracción de la pupila, el humedecimiento de la córnea, una lágrima elocuente, la ficción de una mirada envenenan, confunden, arroban, desorientan, y el hombre de más sana razón se vuelve loco, y si una mujer se empeña en probarnos así que el sol da frío lo crearemos.

Ya lo ha dicho un gran poeta de nuestros días:

Corazón que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,

para entender sus amaños
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.

Que en todos los colores,
por la expresión iguales,
reflejan los amores;
*sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.*

Eulogio Florentino Sanz tiene razón, todos son iguales. Sin embargo, hay grandes disputas en el mundo sobre el color de los ojos. ¿Qué os parece? ¿Estáis por los negros ó por los azules?

Los ojos negros son el fósforo en el momento de incendiarse, son el volcán en el momento de abrir su cráter; los azules son la tarde en el momento de dormirse entre las brumas, son la ola al espirar en las arenas de la playa, son la paloma blanca que se pierde en el espacio azul.

Los ojos negros son heróicos, los azules son angélicos. Lo que significa el color de los ojos lo ha dicho, como nadie, un bardo en uno de sus cantares:

« Dame tu amor, ó me mato, »
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
« dame tu amor, ó me muero. »

Por lo demás, unos ojos entornados son símbolo de afabilidad.

Unos ojos fijos, de meditación.

Unos ojos ligeramente húmedos, de regocijo.

Unos ojos sanguinolentos, de ira.

Unos ojos pardos, de indiferencia.

Unos ojos pequeños y vivos, de actividad.

Unos ojos abiertos, ojerosos y saltones, son símbolo. . . ¿de qué?

Además de estos ojos, son muy conocidos el del puente, el de la aguja, el del pan, el del queso, el de la conciencia y otros ojos. Y son tambien muy usadas las frases de hacer mal de ojo, tener buen ojo, abrir el ojo, echar el ojo y pasar por ojo.

Además hay cosas que saltan á los ojos, como hay ojos que se echan encima y aun se echan al Cristo.

Se ha demostrado, despues de largas investigaciones, que ven más cuatro ojos que no dos, y además que *el ojo del amo engorda al caballo*.

Y por último, se ha convenido en llamar ojeada á un artículo como el presente. Can que, ¡ojo!

R. S. A.

LA LIRA MUDA

A LA MUERTE DE MANUEL M. FLORES (1)

(INSPIRADO POETA MEJICANO)

—♦—*—♦—

Suave, indecisa, sideral, flotante,
Cual lijero vapor de las espumas,
Cual casto rayo de la luna errante
En un jirón perdido de las brumas;
Cual nacida del caliz de las flores,
Con sus pétalos hecha y sus calores,
Viviente perla de la aurora hermosa,
Lámpo de luz del venidero día,
Condensado en la forma voluptuosa
De un nuevo sér, que vida recibía,
Una blanca figura luminosa
Alzóse junto á Adán. . . Adán dormía!
MANUEL M. FLORES.

La heróica patria del heróico Juárez,
La tierra generosa de Morelos,
Odalisca dormida
Sobre un lecho de niveos azaháres
Bajo el azul inmenso de sus cielos.
La de las selvas de eternal verdura
De tupido y espléndido follaje

(1) Acaecida recientemente en Méjico.



MUSICA PROFANA

Il signor Monti è un compositore di musica profana, e ha scritto molte opere, tra le quali si distinguono: "Il Re di Napoli", "Il Re di Spagna", "Il Re di Sicilia", "Il Re di Sardegna", "Il Re di Portogallo", "Il Re di Francia", "Il Re di Inghilterra", "Il Re di Prussia", "Il Re di Russia", "Il Re di Austria", "Il Re di Polonia", "Il Re di Ungheria", "Il Re di Danimarca", "Il Re di Svezia", "Il Re di Norvegia", "Il Re di Danimarca", "Il Re di Svezia", "Il Re di Norvegia".

De naranjos, de ceibos, de palmares
 Y de laurel salvaje.
 La de los rios de corriente pura,
 La de las aves de sin par plumaje
 De tiernos y melódicos cantares,
 Nacidas en lo oscuro del ramaje
 De sus inmensos bosques seculares!
 La tierra germinal de los amores,
 La espléndida región de las aromas,
 "Donde trinan mejor los ruisiñores,
 Donde lloran más dulce las palomas"
 Dó són la vida y la mujer más bellas,
 Las noches más hermosas,
 Más fragantes las rosas,
 Y más pura la luz de las estrellas!
 En cuyo fértil suelo
 El Popocatepétl se eleva erguido,
 Como resto de un templo derruido
 De un culto abandonado,
 Conservando en su frente aún encendido
 El sacro fuego del altar sagrado!
 Esa rejión feliz, rica en colores,
 Fértil pensil del mundo americano,
 Jardín perenne de perennes flores,
 Fué la cuna del Milton mejicano
 Que cantára el amor de los amores!
 De aquel cantor de la mujer primera,
 En los verjeles del Eden nacida,
 Y aquel amor que fuera
 La aspiración constante de su vida!
 La primera mujer!... ah! quien tuviera
 Para cantar sus gracias divinales,
 Su hechizo y su hermosura
 La inmensa inspiración y la ternura
 Que palpita en sus versos inmortales!
 Quien pudiera pintarla
 Con tan brillantes, fúljidos colores!
 Quien pudiera cantarla
 Como en tus versos la cantaste, Flores!
 ¡Tus versos!... Los canoros ruisiñores
 No tienen voz más dulce ni armoniosa.
 Tienen algo de música no oída,
 Por que en ellos revosa
 Esa pasión que consumió tu vida!
 No es la hechura de Dios, bardo inspirado
 Ese ser idéal que tu has cantado
 Hermoso como Vénus Citerea:
 La mujer de los mundos de la idea,
 Tú poeta inmortal, tú la has creádo!
 Cual tu cerebro la forjaste ardiente,
 Como las palmas de tu pátria airosa,
 Pura como las aguas del torrente,
 Como la luz de la mañana hermosa!

ENRIQUE CASTELLANOS.

Setiembre 16 de 1885.

MÚSICA PROIBITA

Había una media luz en la pequeña sala, como una nebulosa blanca se movían las cortinas en las que jugaban los vientos blandos de la noche. El balcón abierto descubría el fondo azul del cielo dónde brillaban en su silenciosa armonía las estrellas.

La Cruz del Sud, perezosamente tendida mandaba como un abrazo en su luz celeste, su doble sol tenía un brillo mansísimo, un vago pedazo de la via láctea mostraba en su

centro el abismo insondable de Herschel, y allá, más allá en el vértigo infinito de las distancias astronómicas, Aldebarán miraba con su rayo extraño, con su rayo de rubí dolorosamente extraño.

Una íntima melancolía parecía llenar los senos de la noche quieta, y los vientos que jugaban en la cortina parecían traer los arcanos acentos de acordes quejumbrosos y lejanos, que palpitaban en los silencios de la pequeña sala á media luz, de la pequeña sala en cuyos ángulos se adormecían las sombras.



Junto á la reja muda del balcón, junto á la reja que como un conductor magnético, llevaba de mano á mano el fluido cariñoso de los cariños, estaban los dos apoyados mirando los senos plácidamente azules y luminosos de la noche.

Los vientos llegaban hasta ellos, envolviéndolos en la caricia perfumada de su onda y la quietud serena los había tocado en el silencio.

De pronto ella volvió sus ojos á dónde estaba el rayo del amor del alma y sonrió con todas las frescuras de su boca. Despues, muy despacio penetró en la sala.

Hay fuerzas misteriosas que atan y hacen dos personas inseparables, como la íntima fusión de dos espíritus, guían, atraen y arrastran en un movimiento común.

Él siguió sus pasos, cruzó despues rápidamente y se adelantó hácia el piano.

La tapa fué abierta y el teclado mostró su blancura confusa entre la sombra.

Ella, mas bien como un desmayo que como una voluntad, se sentó en el pequeño banco, mientras él de pié la envolvía en el rayo de sus ojos.



Aquellas primeras notas no se sintieron surgir, dulcemente, muy dulcemente sus manos habían rozado las teclas, y la armonía, como canto espontáneo del piano mismo se alzó en los arpegios arrulladores del "Clair de lune" de Beethoven, íntima sonata que tiene las plácidas dulzuras de la noche misma, sus rumores de follages, sus vaguedades sollozantes y en medio de todo eso el canto de pasión que se levanta como un himno.

El pensamiento cambia sus mirajes en el medio celeste del sentimiento estremecido y sigue sus giros y cambia sus espirales arrobado por la evocación de las cosas consecuentes.

Trás de la última nota del idilio que murió trémula en ála de los vientos mansos, ella había mirado su cabeza, como buscando la luz del pensamiento amigo.

Allí la brisa agitaba sobre la frente las masas rizadas del cabello.

Un sentimiento de otro género tocó aquel organismo y el ardor del medio dia tocó aquel corazón con el latido que inspiró la Italia.

El piano como un íntimo deseo, alzó su canto:
Vorrei baciare i tuoi capelli n ri.



Y al preludio se fundió su voz, su voz apasionada y sollozante, profundamente musical en donde vibraba la densa emanación de los cariños.

Como una fascinación desconocida, él había abandonado su puesto, se había deslizado hasta ella y en el abandono desmayante de sus fuerzas había tocado el suelo con sus rodillas.

Conforme la pasión de aquella voz crecía, él se sentía arrastrado por deliquios íntimos, llegó á tocar su falda con el pecho, y tendiendo los brazos rodeó su cintura alzando la cabeza.

Los ojos se buscaron fundiendo su luz magnética, los lábios temblaron en una sonrisa y quedaron embargados el uno para el otro.

Como un fondo armónico á las figuras de aquel cuadro, el piano siguió su arrullo acompañando la romanza, estremecido en la misma vibración apasionada de aquellas manos que lo oprimían en el deseo supremo.

Vorrei baciare i tuoi capelli neri



En un movimiento tranquilo, ella alzó la cabeza, mirando aquel abrazo celeste que mandaba la Cruz del Sud, al mismo tiempo sus manos deslizaron del teclado y quedaron perdidas entre los rizos negros de aquella cabellera que perfumaba su falda.

En seguida su frente pensativa describió el arco del meteoro de la noche, abatiéndose dulcemente sobre la cabeza negra.

En alas de los vientos palpitó el dulcísimo rumor de un beso y el último acento de la palabra cariñosa y estremecida llenó la dulce vaguedad de aquellas sombras y enloqueció las almas que tendieron sus alas en el misterio inconsciente del amor que hace olvidar la vida.

En los aires se fundieron las ondas de la música apasionada y de la pasión musical y rumorosa.

—Ven! dijo ella de pronto—quiero mostrarte el abrazo que la constelación de la pátria nos manda de los cielos.

Y asomaron al balcón buscando aquella Cruz soberbia.

Las pálidas luces de la mañana emblaquecían el cielo, la via láctea se había perdido yá, y los mismos dos soles de la Cruz, el rojo sol de Aldebarán habían dejado espacio á la mañana pálida.

EL AMOR

María, no suponía
 vinieras á molestarme
 tan solo por preguntarme
 lo que es el amor, María.
 No tengo forma didáctica
 ni palabras alegóricas;
 y enemigo de retóricas
 y aficionado á la práctica,
 lo que es teóricamente
 no te va á satisfacer
 la descripción que he de hacer
 del amor, técnicamente:
 Dicen que el amor es ciego
 y le daña la humedad
 pues todos á la verdad
 ven en él delirio y fuego.
 Manantial de sensaciones,
 deseo, timidez, pasión,
 el amor en conclusión
 es fecundo en emociones.
 Hay quien ve en el un dolor,
 gérmen de más de un disgusto,
 y hay quien tomándole el gusto
 se muere por el amor.
 Unos este sentimiento
 lo interpretan en un beso;
 quien en el dulce embeleso
 cuando aislado el pensamiento
 vuela hácia el ser que se adora,
 otros en una mirada
 y la mayor parte en nada
 de lo que yo digo ahora.
 A uno hace temerarios
 á otros amables y buenos
 (estos suelen ser los ménos)
 á otros hace presidiarios.
 Quién por amor se arruina
 otros por el amor crecen,
 algunos se empequeñecen
 otros aman por rutina.
 A unos engorda el amor
 (sobre todo á las mujeres)
 ¿Qué esto te estrañas? ¿Qué quieres!
 pues mira no es lo peor.
 Hay quien pierde la salud
 á fuerza de tanto amar,
 porque no es bueno abusar,
 y hay quien tiene la virtud,
 que yo admiro y no concibo

como la pueden tener,
de saberse contener
en el período más vivo.
Un goce ó una quimera,
la desgracia ó la fortuna
fundir dos almas en una...
semilla de otra tercera.
—La idolatro! ¡la detesto!
—¡Soy dichoso! ¡feliz soy!
—Por ella al infierno voy!
—¡¡Ay amor como me has puesto!!
Si no estoy muy engañado
son las palabras usuales
por lo general iguales
de cualquier enamorado.
Mucho más me entendería
si no temiera cansarte
sin que al fin logre enterarte
de lo que es amor, María,
y créeme que lo siento;
porque eres tan hechicera
que estudiar en tí, quisiera
ese extraño sentimiento.
Pero temo hacer un lío
y meter en él la *pata*
si esto mucho se dilata,
pues si hablo más desvarío.
Reniego de mi torpeza,
pues yo quisiera enterarte
para de amor luego hablarte...
mas... se me va la cabeza,
no puedo, tú ya lo ves
me explico confusamente...
Quereme, y practicamente
te enseñaré lo que es.

M. A. DE AVILA.

Montevideo, Agosto de 1885.

LA MISION DE LA MUJER

(Conclusión)

Para que la mujer sea querida y respetada no debe alejarse nunca de la senda á que Dios la ha destinado, ni debe renegar jamás de las penalidades de que está erizado su camino.

A ella, *exclusivamente* á ella, le está encomendada la difícil y santa tarea de formar el corazón del niño, inculcándole los sentimientos de religion, de patriotismo de honradéz y de amor al trabajo; impregnando su alma tierra con la esencia purísima de la virtud y de la moral.

Ella debe ser su mejor preceptor.

Ella debe ser, en fin, el baluarte de la familia, que la defiende siempre victoriosa de las asechanzas del hombre.

Hé ahí el único fin á que debe aspirar la mujer.

Hé ahí su misión.

Se nos argüirá, acaso, que, dotada de aptitudes bastantes para figurar ventajosamente fuera del estrecho círculo en que se agita, ¿por qué no hacerlo?

La mujer, que por su instrucción y sus alcances, quiera dar rienda suelta á los sentimientos de su alma, anhelando extenso campo para el desarrollo y desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, puede hacerlo, á nuestro juicio, sin que por ello se menoscabe en nada su natural recato y su modestia; ni ménos quede emancipada de la tutela de sus padres, si es hija, ó de su esposo, si fuese casada.

Puede la mujer, en sentir nuestro, siendo instruida, ó con disposiciones para serlo, ser escritora, é infundir con su enseñanza en el espíritu de los pueblos el sentimiento de la moral y de la virtud, extensivo á todos los actos públicos del hombre.

Puede ser publicista, sin que por esto quede eliminada del natural ascendiente del padre ó del esposo, sin que dé un paso fuera del límite de la familia, ni desatienda los deberes ineludibles de hija ó de esposa.

En la prensa derramaría el raudal de sentimientos ele-

vados que atesora su pecho, sin que por ello perdiera un ápice de la pudorosa timidez que le es peculiar, tanto en el seno del hogar, cuanto en el torbellino social.

En la desenvoltura y osadía de algunas mujeres que hacen alarde de sus talentos, hemos visto casi siempre revelarse el espíritu emancipista que las anima é impulsa á sustentar extraviadas ideas de mal comprendida libertad.

La mujer no debe jamás establecer parangón con el hombre; porque está destinada á ser su compañera en el hogar; la madre amante de sus hijos; el bálsamo consolador de sus penas y aficciones; el refugio cierto en todas las vicisitudes de la vida; el complemento, en fin, de la dicha terrena.

Alguien creerá que, al oponernos resueltamente á la emancipación de la mujer en las condiciones en que se viene pidiendo, le negamos en absoluto el derecho que tiene á instruirse.

Todo ménos eso.

La instrucción es siempre necesaria. Y la mujer la ha menester, especialmente para hallarse en aptitud de poder formar y dirigir bien la familia, su esfera de acción, y educar con éxito á sus hijos.

Pero aun cuando reconocemos que la instrucción es de utilidad incalculable, no opinamos, sin embargo, que ella sea la primera y principal de las utilidades.

Pensamos que con un alma sensible y grande y virtuosa, la mujer puede llenar cumplidamente su misión sobre la tierra; quizá con mejor resultado que con una inteligencia solidamente instruída.

“ El sentimiento de nuestra alma se asemeja á un bello sol, que todo lo irradia y lo ilumina; y, á su luz esplendorosa, descubrimos hasta los más recónditos pliegues que proyecta la sombra.

“ Así, pues, si negamos á la mujer la emancipación conducente á que aspira, le reconocemos el derecho que tiene á instruirse. Pero, primero, ante todo, seamos buenas, luego seremos instruidas. ” (1)

La idea descabellada de la emancipación de la mujer, será siempre y á todas lnces un error lamentable, un absurdo.

La ciencia no se reduce solamente á teorías seductoras.

Viene luego la práctica con sus defecciones y sus desencantos; y es entónces que la mujer se encuentra impotente para llevar al terreno de los hechos cuanto estudiara y aprendiera; porque su debilidad innata, su delicada compleción se le opone.

Y luego, si viviendo la mujer en el recato con que actualmente vive, que constituye su mérito real y verdadero, que la hace merecedora de los respetos sociales, está así y todo, expuesta á la torpe asechanza, ¿cómo no lo estaría entonces si por desdicha llegara á prevalecer la doctrina disolvente de la emancipación...?

Bien está la mujer en donde está, con aprobación de todo hombre sensato.

Instrúyasela y elévesela por su valer intrínseco, sin desviarla de su senda natural, que la conduce invariablemente á cumplir su única misión en la tierra: la formación de la familia.

El reinado de la mujer lo constituyen el amor y la bondad.

Y pretender colocar en su mano el cetro, exclusivo atributo del hombre, parangonándolos, es querer conscientemente arrastrar al género humano á un caos inevitable.

No invada jamás la mujer el terreno propio del hombre.

Sea siempre el *ángel custodio del hogar*, que guíe los primeros pasos del niño, enseñándole luego al hombre la senda del deber y del honor.

Brille en su plácida esfera; pero sin abandonar su círculo, que es su mejor corona de gloria.

Viva siempre la mujer virtuosa é ilustrada para la familia, y para la sociedad; pero... emancipada, nunca.

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Setiembre de 1885.

(1) Angela Grassi.

CARTAS

Sr. D. Federico J. Silva.

Presente.

Muy señor mío y amigo.

Recibí tres números de su *Semanario EL INDISCRETO* y conjuntamente tres cartulinas, con su apreciable del cuadro del corriente; quedando por ello muy obligado, pues la reproducción que Vd. hace del retrato de mi querido tío, don Jacinto Trápani, no puede ser de un parecido mejor, Vd. comprenderá cuanto aprecia mi familia y hermanos, tan señalado obsequio; el que tengo encargo de participarlo á Vd. contando á la vez con el afecto, de su obsecuente—y S. S.

M. J. TRÁPANI.

C/de Vd. Setiembre 14 de 1885.

Nota tambien he recibido un número del mismo *Semanario* con el retrato de nuestro viejo patriota don Carmelo Colmán; cuyo número, lo remito con esta misma fecha, á la familia del viejo amigo.

Vale.

Montevideo, Setiembre 15 de 1885.

Sr. D. Federico J. Silva, Director de EL INDISCRETO.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de acusar recibo de su apreciable del 11 del corriente, enviándome tres ejemplares de EL INDISCRETO y tres retratos del ilustre ciudadano americano ex-Presidente General Ulises S. Grant.

Encuentro el grabado muy parecido al original y me alegro ver que existe un periódico ilustrado tan adelantado, demostrando así el estado de progreso á que Vds. han llegado.

Dando las gracias por su fino obsequio, quedo de Vd. su atento y S. S.

THOMAS W. HOWARD.

Vice-Cónsul.

TEATRO SOLIS

COMPAÑIA DE ZARZUELA

DIRECCION A. AGUIRRE

Hoy Jueves 17 de Setiembre de 1885

Se pondrá en escena la preciosa zarzuela

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT

Precios de costumbre.

A las 8 media.

TEATRO SAN FELIPE

COMPAÑIA DRAMÁTICA FRANCESA

El viernes 18 de Setiembre

GRAN ESPECTACULO - CONCIERTO

Con el concurso del célebre **CAPITAN VOYER** gran pianista frances y de Mlle. MARIE LAURE primera dama de la compañía.

CONCIERTO:

- 1.º Marcha Indiana de la Africana—Meyerbeer.
- 2.º Vals—Chopin.
- 3.º Estudios en la menor—Thalberg.
- 4.º Muda de Portici—Thalberg.
- 5.º Alegro del concierto en la Menor-Humel— con a acompañamiento de orquesta, dirigida por Mr. Pretti.

LES FEMMES QUI PLEURENT

Comedia en un acto de Girardin y Lambert Fhiboust.

LES JURONS DE CADILLAC

Comedia en un acto de P. Berton.

EN WAGON

Comedia en un acto de Verconzon.

A las 8.

